

Si Dios lo dice, Dios lo cumple

Octubre 15, 2023 – Rev. Héctor Hoppe

Texto: Isaías 25:6-9

En este monte el Señor de los ejércitos ofrecerá un banquete a todos los pueblos. Habrá los manjares más suculentos y los vinos más refinados. ⁷ En este monte rasgará el velo con que se cubren todos los pueblos, el velo que envuelve a todas las naciones. ⁸ Dios el Señor destruirá a la muerte para siempre, enjugará de todos los rostros toda lágrima, y borrará de toda la tierra la afrenta de su pueblo. El Señor lo ha dicho. ⁹ En aquel día se dirá: «¡Éste es nuestro Dios! ¡Éste es el Señor, a quien hemos esperado! ¡Él nos salvará! ¡Nos regocijaremos y nos alegraremos en su salvación!»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Muchas profecías del Antiguo Testamento son denuncias y advertencias con amenazas de destrucción debido a la maldad reinante sobre la tierra. A veces esas profecías se cumplieron rápidamente, como cuando Dios castigó a los enemigos de su pueblo ¡y aun a su propio pueblo! Es en ese contexto que Isaías produce un cántico de alabanza que es también una profecía de consolación y alegría.
- El pasaje que estudiamos hoy es uno de los más consoladores que encontramos en todo el libro de Isaías. Lo citan los apóstoles Pablo y Juan cuando repiten el anuncio de Isaías: “Y cuando esto, que es corruptible, se haya vestido de incorrupción, y esto, que es mortal, se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra escrita: ‘Devorada será la muerte por la victoria’” (1 Corintios 15:54). “Dios enjugará las lágrimas de los ojos de ellos, y ya no habrá muerte, ni más llanto, ni lamento ni dolor; porque las primeras cosas habrán dejado de existir” (Apocalipsis 21:4).

Para el Camino

- En el versículo 6 Dios decide el lugar donde se desarrollará toda la acción que viene. “En este monte” se refiere a Jerusalén o Sion, el lugar especial donde se convoca al pueblo para la actividad espiritual (hoy la iglesia). La mención de este lugar ya es una nota profética de buenas noticias porque el pueblo está cautivo en Babilonia y el pobre resto que quedó en Palestina estaba a la merced de los malignos pueblos que lo rodeaban. Los hijos de Dios estaban en conflicto con el resto del mundo pagano. Pero más que eso, debemos reconocer que todos los pueblos: Israel, Judá, Egipto, Babilonia y nosotros hoy estamos bajo el juicio de Dios. A todos nos toca morir a consecuencia de nuestro pecado, o llorar por nuestros dolores, o andar con la cara cubierta para no mostrar nuestra vergüenza o dolor o luto. La costumbre antigua era cubrirse la cara con un velo durante el luto.
- Para quien no quiere aceptar su propia corrupción y pecaminosidad, las noticias del juicio divino son un balde de agua fría. Los deja helados. El pasaje de Isaías aquí es más que un balde de agua, es una lluvia de bendiciones para los hijos de Dios, ¡que se extiende a todos los pueblos! (v 6), a los oprimidos y a los opresores. Tenemos que notar el lenguaje que se usa en los versículos 6-8. Dios está en acción:
 - Ofrecerá un banquete. –El más delicioso, con solo lo mejor de lo mejor.
 - Rasgará el velo. –El velo que cubre el rostro en señal de luto y el velo que impide ver a Dios.
 - Destruirá la muerte. –Para siempre.
 - Enjugará las lágrimas. –De todos los rostros.
 - Borrará la afrenta de su pueblo. –La borrará de toda la tierra. Nadie podrá avergonzarse o apuntar contra los hijos de Dios.
- ¿Por qué hará Dios todo esto? ¿Hay alguien que se merezca semejante trato de misericordia y consolución? No, no hay nadie. Ni en los tiempos de Isaías ni hoy. Dios lo hace solamente por su gracia, porque quiere vernos bien, felices, animados, sin la carga del pecado y sin las

ansiedades que producen nuestras incertidumbres. Dios hizo, hace, y hará lo que sea necesario para traernos de regreso a él y para darnos vida eterna con él en el cielo. Dios obra por su propia voluntad y para su propio deleite.

- La pregunta crucial aquí es: ¿Cómo hará Dios todo esto? Durante los tiempos de Isaías todas estas promesas estaban en el futuro. En nuestro tiempo todas estas promesas se cumplieron en el pasado, y se cumplen en el presente, ¡y se cumplirán en el futuro! Jesucristo, el cumplimiento de las promesas de Dios, vino al mundo y se entregó para ser sacrificado como el cordero para el banquete. Eso ocurrió en “este monte”, en Sion, Jerusalén.
- Hoy Dios sigue ofreciendo un banquete extraordinario, exquisito y abundante. Su Palabra santa es como el pan recién horneado que alimenta nuestro espíritu con lo santo de Dios. La Palabra es un deleite al paladar, es aroma grato al olfato y es satisfacción al hambre. El bautismo es el agua que lava nuestros pecados y nos hace dignos de sentarnos al banquete. La Santa Cena es el vino bueno que asienta bien y alegra los corazones al recordarnos que somos hijos redimidos de Dios.
- Cada vez que participamos de ese banquete –en algunos lugares y situaciones lo hacemos cada domingo– somos consolados y nuestro rostro es limpiado de lágrimas. Cada vez somos recordados del gran sacrificio de Jesús que, como broche de oro de su obra en la tierra, resucitó victorioso para vencer la muerte. Por este milagro de los milagros Isaías puede anunciar que “Dios destruirá a la muerte para siempre”. El apóstol Pablo dice que la muerte será devorada. Jesús se metió dentro de la muerte y la destruyó desde adentro, rompiendo las oscuras barreras que aprisionan a los que la muerte se tragó. También nosotros entraremos en la muerte, pero ese enemigo ya está vencido, ya fue devorado por Jesucristo, por lo tanto, nosotros también resucitaremos. San Pablo escribe a los Romanos (6:4): *“Por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que así como Cristo*

resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva” (ver también 1 Corintios capítulo 15).

- Revisando toda la Biblia minuciosamente, podemos ver la importancia de la frase: “El Señor lo ha dicho” (v 8). Cada vez que Dios ha hablado, ha cumplido. Su Palabra es acción, tarde o temprano. Lo que Dios dijo por medio de Isaías ocurrió seis siglos más tarde con la aparición de Jesucristo, el Salvador universal y, milagrosamente y porque Dios lo dijo, sigue ocurriendo todavía hoy.

PARA REFLEXIONAR

1. Pensando en este texto de Isaías, ¿qué áreas de tu vida pueden ser tocadas y modificadas por las cosas que el Señor ha dicho?
2. ¿Cuáles son tus ansiedades y culpas, o en el pensamiento de Isaías, qué es lo que te duele en la vida y hace que tu rostro no transparente alegría?
3. Muchas veces las lágrimas son la única respuesta que podemos elaborar y expresar ante algunas circunstancias. ¿Qué mensaje personal te trae la promesa: “Dios el Señor... enjugará de todos los rostros toda lágrima.”
4. Si conoces a alguien que esté acongojado espiritualmente, ¿cómo podrías derramar sobre esa persona las bendiciones consoladoras que Dios ofrece en Jesús?
5. Ora para que el Espíritu Santo obre en ti y en los demás a través de ti.